

este grave inconveniente determinando, en todo caso, un grado uniforme de sequedad (la sequedad absoluta) en el momento de pesarlo. El peso así obtenido viene á ser oficial y fijo para cada fardo y á él deben someterse y se someten sin más prueba, el vendedor y el comprador.

El aparato que sirve para el caso, aunque sencillo, sería inoportuno describirlo aquí. El agente que el aparato pone en acción es el aire seco elevado á la temperatura de 120°

2.º Despojar la seda de toda materia extraña que accidental ó fraudulentamente pudiera añadirle peso indebido.

3.º Medir el grueso de la hebra, su elasticidad y su fuerza de resistencia. Para nombrar estas operaciones se emplea aquí el verbo *tíver*. No hallo entre los nuestros ninguno que mejor nos lo pueda traducir, en este caso, que el verbo *equilatar*. Los quilates así obtenidos establecen el precio de la seda. No hay pues engaños ni fraudes posibles. Las fluctuaciones de precio á que están sujetos todos los artículos del comercio, no lograrán nunca destruir el valor relativo de éste, y la seda española obtendrá siempre el mayor precio á que se cotiza en todos los mercados; esto es: de 6 á 7 pesetas por kilo más que las mejores.

El establecimiento de que vengo hablando está dotado de su correspondiente laboratorio que importante en sí mismo, no lo es menos por el hombre eminente que lo dirige: Mr. Dusuzean encanecido en el estudio y tan modesto como sábio. Una cosa hay, sin embargo, que ignora por completo el digno director del laboratorio y es, la manera de no enseñar algo útil cada vez que habla.

El otro centro de que hice mención al comenzar esta incompleta reseña, indica, con solo nombrarlo, su objeto y su destino. Es el *Depósito general de sedas*. Su dirección está encomendada también á manos expertas. El Sr. Pariset es autor de varias obras notables de sericicultura entre las que hay que mencionar su «Historia de la seda», escrita por encargo de la Cámara de Comercio de Lyon y que le ha colocado á la cabeza de los escritores de ese género.

A ambos señores, tanto quizás como á los libros de esta Biblioteca, debo los datos y noticias que siguen.

Es cosa de todos sabida que allá por los años de 1853, comenzó á manifestarse en el insecto productor de la seda, la cruel

